

Cruzada Cultural organizada por el
Ministerio de Instrucción Pública

1934

Flor del Campo

Meció su cuna el pampero,
sobre silenciosa loma
zahumada por el aroma
del toronjil y el romero.
Brotó robando al lucero
sus más relucientes rayos,
tejió la flora los sayos
que orlaron su galanura,
y creció con la frescura
de los campos uruguayos.

Allí en el pobre desierto
corrió su vida sencilla
enredada en la gramilla
del terreno descubierto.
Rozó su pecho inexperto
la sombra de un rumor vago,
y contestando a su halago
vióse pronto convertida
en violeta preferida
por los donceles del pago.

No se bosqueja en su frente
la causa de su martirio,
no comprende aquel delirio
engendrado de repente,
pero, poderosa siente
una lozana impresión;
la guarda envuelta en pasión
y con acento que quema
se la cuenta a la alucema
a la salvia y al cedrón.

En el silvestre pensil
la flor luce su hermosura,
y es reina de la llanura
por fragante y por gentil.
Su perfume juvenil
con deleite se respira
porque con alma suspira,
porque con fe siente pena,
porque quiere como buena,
porque no tiene mentira.

Elías Regules.

